



**Nombre de alumno: María del Carmen Briones Martínez**

**Nombre del profesor: Gerardo Garduño Ortega**

**Nombre del trabajo: “La Sociedad Actual”**

**Materia: Teoría de las Organizaciones**

**Modulo: 1**

**Grupo: Único**

Frontera Comalapa Chiapas, a 19 de septiembre de 2020.

Este trabajo pretende aproximarse al vasto escenario de la complejidad social humana a través de una visión panorámica del mismo, forzosamente selectiva y sumaria, pero que aspira a bosquejar buena parte de los rasgos esenciales del fenómeno de cambio que ha sufrido en el trayecto actual.

La sociedad actual ha dado un brusco cambio en los últimos años. Se han propuesto diversas denominaciones para calificar la nueva época en la que vivimos algunos de esos términos son: “sociedad del conocimiento”, “era digital”. Independientemente de los nombres que le pongamos a la era actual, existe consenso en afirmar que se ha producido una importante y profunda transformación de las estructuras y de los patrones de vida y cultura de los ciudadanos, así como de las relaciones sociales.

Esta nueva cultura, que conlleva nuevos conocimientos, nuevas maneras de ver el mundo, nuevas técnicas y pautas de comportamiento, el uso de nuevos instrumentos y lenguajes, va remodelando todos los rincones de nuestra sociedad e incide en todos los ámbitos en los que desarrollamos nuestra vida, exigiendo de todos nosotros grandes esfuerzos de adaptación.

La sociedad humana no es simplemente un objeto extraordinariamente complejo. Es un objeto en el que el hecho de la complejidad se nos muestra, por así decirlo, a través del espejo. No sólo como complejidad de un determinado tipo de objetos -de cosas, sino como complejidad de los sujetos de las mentes, de las conciencias cuya interacción constituye el medio social propio de nuestra especie.

La sociedad humana es, en efecto, un objeto de características muy especiales. Es un objeto que, sin dejar de serlo, es al mismo tiempo una colección de sujetos cognitivos y pragmáticos. Muchos no entenderán por qué razón todo esto debiera resultarnos problemático. Y, ciertamente, una de las habilidades más fascinantes que tenemos los seres humanos es nuestra capacidad.

Los cambios sociales son tan espectaculares como los procesos de transformación tecnológicos y económicos. A pesar de todas las dificultades a que se ha enfrentado el proceso de transformación de la condición de las mujeres, el patriarcado se ha debilitado y puesto en cuestión en diversas sociedades.(Manuel Castells, 1998,p. 27).

Por todo ello, son cada día más profundos los cambios que experimentan las comunidades locales tradicionales, como la familia patriarcal y otros diferentes grupos, y las mismas relaciones de convivencia social.

De esta manera, las relaciones humanas se multiplican sin cesar y al mismo tiempo la propia socialización crea nuevas relaciones.

Sin embargo, el adecuado proceso de maduración de la persona y las relaciones auténticamente personales, el cambio de mentalidad y de estructuras somete con frecuencia a discusión ideas recibidas. Esto se nota particularmente entre los jóvenes, cuya impaciencia, e incluso a veces también angustia, les lleva a rebelarse. Conscientes de su propia función en la vida social, desean participar rápidamente en ella. Por lo cual no raramente los padres y los educadores experimentan dificultades cada día mayor en el cumplimiento de sus tareas.

Las instituciones, las leyes, las maneras de pensar y de sentir, heredadas del pasado, no siempre se adaptan bien al estado actual de las cosas. De ahí una grave perturbación en el comportamiento y aun en las mismas normas reguladoras de éste.

Surge muchas veces en el propio hombre el desequilibrio entre la inteligencia práctica moderna y una forma de conocimiento teórico que no llega a dominar y ordenar la suma de sus conocimientos en síntesis satisfactoria. Brota también el desequilibrio entre el afán por la eficacia práctica y las exigencias de la conciencia moral, y no pocas veces entre las condiciones de la vida colectiva y las exigencias de un pensamiento personal y de la misma contemplación. Surge, finalmente, el desequilibrio entre la especialización profesional y la visión general de las cosas.

Aparecen discrepancias en la familia, debidas ya al peso de las condiciones demográficas, económicas y sociales, ya a los conflictos que surgen entre las generaciones que se van desarrollando.

Todo ello alimenta la mutua desconfianza y la hostilidad, los conflictos y las desgracias, de los que el hombre es a la vez causa y víctima.

Entretanto, se afianza la convicción de que el género humano puede y debe no sólo perfeccionar su dominio sobre las cosas creadas, sino que le corresponde además establecer un orden político, económico y social que esté más al servicio del hombre y permita a cada uno y a cada grupo afirmar y cultivar su propia dignidad.

De aquí los instantes reivindicaciones económicas de muchísimos, que tienen viva conciencia de que la carencia de los bienes que sufren se debe a la injusticia o a una no equitativa distribución. Pero bajo todas estas reivindicaciones se oculta una aspiración más profunda y más universal: las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y de una vida libre, digna del hombre, poniendo a su servicio las inmensas posibilidades que les ofrece el mundo actual. Las naciones, por otra parte, se esfuerzan cada vez más por formar una comunidad universal.

De esta forma, el mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de o mejor y de lo peor, pues tiene el camino abierto para optar entre la libertad o la esclavitud, entre el progreso y el retroceso, entre la fraternidad y el odio. El hombre sabe muy bien que está en su mano el dirigir correctamente las fuerzas que él ha desencadenado, y que puede aplastarle o servirle.